

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

MARCO SEGURA, J.B., MATEU BELLÉS, J.F. y ROMERO GONZÁLEZ, J.: **Regadíos Históricos Valencianos. Propuestas de Rehabilitación**. Valencia, Generalitat Valenciana, Consellería d'Agricultura, Pesca y Alimentació, 1994, 158 pp.

Modélicos durante siglos, los regadíos valencianos tradicionales han perdido esa condición, atenazados por una durísima crisis que ha hundido su mercado de la tierra, reduciendo a menos de la mitad, por término medio y en pesetas constantes, la cotización de aquélla quince años atrás; dicha desvalorización deriva del acusado descenso de rentabilidad experimentado en el expresado intervalo. Tras esta situación subyacen problemas estructurales de muy variada índole, que van desde el predominio de un minifundismo agravado por la pulverización y dispersión parcelarias a sistemas de cultivo con frecuencia trasnochados e infraestructuras precisadas de modernización. Consecuencia de ello es que, en contraste con su esplendorosa ejecutoria, los regadíos históricos valencianos soportan con notoria dificultad la dura competencia de áreas de nueva transformación, en particular de las radicadas en el Bajo Segura, región de Murcia y provincias de Almería, Sevilla y Huelva.

La reestructuración y rehabilitación de los antiguos regadíos valencianos constituye hoy una necesidad apremiante e ineludible, a la que va ligada su propia supervivencia. Parece, pues, ocioso encarecer el interés de un libro que aborda decididamente, con total seriedad e indudable solvencia, una temática tan difícil y comprometida. Es de notar asimismo la oportunidad de la obra, por cuanto el futuro Plan Hidrológico Nacional, todavía en fase de anteproyecto, habrá de hacer, a tenor de las exigencias de la vigente Ley de Aguas, del ahorro de este recurso y la optimización de su uso uno de sus objetivos primordiales. Con dicha finalidad el Consell ha anunciado la inversión de 245.000 millones de pesetas, hasta el año 2012, en un plan de modernización de los regadíos valencianos tradicionales.

El empeño, verdaderamente arduo, del examen y diagnóstico de los regadíos históricos valencianos requería un equipo de trabajo tan capaz como el que ha prestado colaboración a los tres investigadores principales, que la resaltan y agradecen en primera página. De los respectivos historiales de éstos cabía esperar, como se ha producido, un acendrado y brillante ejercicio interdisciplinar, que combina la sólida formación hidráulica de Marco Segura, el profundo conocimiento del medio físico que posee Mateu Bellés y la aguda capacidad para el análisis socioeconómico de Romero González.

Con un esquema metodológico que incluye una breve síntesis introductoria de cada sistema, ajustada descripción de infraestructuras, sumaria evaluación del impacto urbano y

sus vertidos, datos significativos sobre la organización del riego y acerca de la situación administrativa y económica, así como conclusiones y propuestas de actuación, en centenar y medio de páginas, se investigan los regadíos del Mijares, Palancia, Turia, Júcar, Albaida, Serpis y Vega Baja del Segura.

En la introducción los autores hacen constar que «No se abordan los riegos de Alacant y Elx, englobados en el sistema de Riegos de Levante...», entiendo sus razones, pero no las comparto. Estimo que, lejos de distorsionar el estudio, la consideración de la Huerta de Alicante y del regadío ilicitano lo hubiese enriquecido aún más. En modo alguno la pertenencia al referido sistema ni la aleatoria e incierta participación en el trasvase Tajo-Segura les han arrebatado la condición de regadíos tradicionales ni eliminado enteramente su carácter deficitario; justo porque éste ha sido su rasgo común y definitorio durante siglos, el esfuerzo para acrecentar la disponibilidad de agua configura una diacronía impar y ha proporcionado un legado patrimonial verdaderamente singular, cuya referencia prototípica, pero no exclusiva, es el pantano de Tibi, con cuatrocientos años en funcionamiento. Precisamente porque suscribo, sin reservas, que, tal y como afirman los autores «los grandes perímetros históricos del regadío tradicional constituyen uno de los paisajes culturales más representativos del territorio valencino que merecen ser valorados, conservados y rehabilitados», no parece oportuna la exclusión de la Huerta de Alicante y regadío de Elche.

El texto escrito concluye con un esclarecedor capítulo de conclusiones que, merced al profundo conocimiento de los autores sobre las cuestiones tratadas, contiene un sinfín de atinadas y sugerentes observaciones en torno a las desigualdades físicas de las huertas valencianas, evolución de sus recursos hídricos, los problemas de infraestructura hidráulica, las dificultades de organización existentes en los regadíos tradicionales, armonización de regadío y medio ambiente, y, por último, la valoración del regadío tradicional como paisaje cultural y sensatas recomendaciones para su preservación.

Párrafo aparte merece el magnífico material fotográfico, con treinta y siete imágenes tan expresivas que casi sólo precisan de sus respectivos pies para la localización espacial. Y mención muy especial ha de hacerse de la cuidada y laboriosísima tarea de fotointerpretación que, realizada por Ramón Morte y Miralles Quiles con la colaboración de Sánchez Pardo, permite conocer la evolución de los principales aprovechamientos agrarios de la Vega Baja del Segura entre 1978 y 1985. Con ser el más notable, no es el único de los cartogramas y mapas asimismo de excelente factura.

Con estructura y metodología irreprochables, beneficiario de la notoria valía de sus autores y de las aportaciones de un selecto grupo de colaboradores, el libro resulta de obligada consulta para quien, cualquiera que sea su profesión o especialidad, desee conocer el estado actual, los problemas y perspectivas de los regadíos históricos valencianos.

Antonio Gil Olcina

CAZES, George.: **Fondements pour une Géographie du Tourisme et des Loisirs**. Brèal Editions, Amphi Géographie, Paris, 1992, 189 pp.

Con algún tiempo de retraso desde su fecha de publicación, comienza a difundirse en España esta excelente aportación de un clásico de la Geografía del Turismo y del Ocio, que constituye una reflexión abierta y global cuyo interés excede la propia Geografía y alcanza campos afines. Como señala el propio autor, no se trata de hacer una nueva Geografía

General del Turismo, que por lo demás remitiría a un trabajo colectivo, si se atiende a la diversidad de temas y enfoques que convergen en el ocio turístico, sino de presentar una herramienta de análisis e interpretación que, frente a las concepciones imperantes excesivamente descriptivas (bastantes de ellas procedentes, por cierto, del ámbito francés), comienza por situar la Geografía del Turismo y del Ocio entre los debates más actuales sobre Movilidad y Organización del Territorio, dentro de la Geografía como ciencia.

Adquiere así un gran protagonismo la cuestión conceptual y el análisis de procesos, para lo que se fundamenta en un exhaustivo conocimiento de la producción que en este campo de la investigación se ha desarrollado en los últimos años, a diferentes escalas espaciales. En este sentido, la obra incorpora una clasificación temática de la bibliografía más actual, que resulta de extraordinaria utilidad.

La claridad con que se presentan términos y definiciones, utilizando para ello esquemas que facultan la comprensión, permiten situar adecuadamente al Ocio Turístico como objeto de estudio desde la Geografía, contribuyendo así a paliar la tardía y débil entrada de nuestra ciencia en este campo esencial de la investigación y la docencia. Desde la idea de que el turismo no puede ser reducido a un componente más entre los que integran el ocio, reafirma las variables esenciales del fenómeno, que se concretan en el desplazamiento y la duración de los viajes.

Pero no se limita a definir el turismo a través de la clasificación de tipos de turista, ya que son los espacios afectados y sus formas de organización, así como los flujos e impactos socioeconómicos, los componentes que integran la definición y el análisis. De forma que las relaciones entre elementos integrados (turistas, poblaciones autóctonas, flujos y territorios) atribuyen un papel relevante al análisis geográfico, sin dejar de reconocer el carácter interdisciplinar del estudio de las funciones turística y de ocio.

Frente a monumentales y más difundidas labores de exégesis, tres grandes ejes temáticos estructuran este manual y reafirman su carácter pionero, por cuanto sugiere nuevas vías a la investigación sobre el tema:

—La distribución, como análisis de los comportamientos espaciales de la demanda, la movilidad y formas de practicarla, modelización de flujos y conjuntos espaciales, fenómenos de difusión y diferenciación y estrategias de localización.

—La producción del espacio del turismo, tanto del espacio mental (representación, percepción) como material (formas, modelos de ordenación, paisajes, variables territoriales de las modalidades turísticas).

—Articulación espacial del sistema turístico con las estructuras sobre las que se implanta, lo que conduce al análisis e interpretación de múltiples formas de imbricación del turismo en el territorio y de puesta en valor turística de los lugares.

Por tanto y como alternativa al enfoque tradicional centrado en el estudio de recursos, atractivos, paisajes, destinos, ordenaciones y formas, se trata de orientar la atención hacia la valoración de las interacciones y relaciones, reafirmando el papel del ocio como elemento de ordenación territorial, tanto en las implantaciones *ex novo* como en los procesos de renovación urbana. De ahí que entre los temas sugeridos y trazados por el autor aparezca el ocio en las operaciones de ordenación urbana: imagen de marca de las ciudades, recuperación y restauración de espacios urbanos degradados, ordenación de nuevos usos del suelo y equipamientos, en relación con la terciarización de las economías urbanas.

A la hora de valorar la utilidad de nuevas dimensiones para la investigación turística, es de destacar el modo en que Cazes señala la fragilidad de algunos subsistemas turísticos (turismo costero convencional), las tensiones territoriales y medioambientales, el impacto que deriva del tránsito de un modelo dominante de vacaciones y tiempo libre a otro más fraccionado y difuso, móvil, individualista, que conduce a distorsiones entre comporta-

mientos cambiantes y procesos de producción en el territorio. Por tanto, razones para sustentar una prometedora línea de trabajo en el marco de las preocupaciones de la sociedad actual, que exige reflexión científica, desde una perspectiva abierta, dinámica, atenta a los conceptos y métodos, que trata de poner de relieve la parte que pueden y deben ocupar los geógrafos dentro de este campo.

En apretado balance final, el libro consigue a nuestro juicio su objetivo de contribuir a la definición de nuevos marcos conceptuales de una Geografía del Turismo y del Ocio, a la vez que abre nuevas direcciones en la interpretación de estas formas de ocio en su relación con el espacio, campo en el que escasean los estudios de orden más general.

J. Fernando Vera Rebollo